

VI Congreso. Informe General

El informe-balance que presenta al 6º Congreso comienza situando elementos de política nacional e internacional que han incidido específicamente en el sistema educativo. En la vertiente internacional, se destacan como asuntos relevantes el auge de las políticas neoliberales que han supuesto una reducción de la financiación pública de los servicios, entre ellos el educativo; el impulso de la construcción europea con la exigencia de adecuar los diferentes sistemas nacionales a un equivalente de calidad común; la recomposición del panorama sindical internacional bajo la hegemonía de la CIOSL.

A lo largo de estos tres últimos años, en el terreno estatal, hay que destacar como elementos significativos: la aprobación de la LOGSE y la anunciada reforma de la LRU; las políticas presupuestarias y, finalmente, la imposición de la negociación sindical. El desarrollo de las iniciativas sindicales ha permitido modificar, en ocasiones de forma insuficiente, los aspectos más negativos y regresivos de las propuestas de las administraciones. Hacer frente a los diferentes proyectos de privatización en la enseñanza superior, contrarrestar las presiones corporativas y de entidades religiosas sobre el desarrollo de la LOGSE, evitar los recortes de financiación que hacen peligrar las innovaciones educativas, son algunos ejemplos de los problemas en los que se ha de poner a prueba el poder sindical en el próximo periodo.

La parte central del informe está dedicada a la configuración tras las pasadas elecciones de ese poder sindical en los diferentes sectores agrupados en la Federación, y cuyos elementos más significativos son:

1. La Federación de Enseñanza es, en función del número de votos recibidos, la primera fuerza sindical del mundo educativo.

2. El mapa sindical sigue caracterizándose por una atomización, si bien pueden señalarse algunas tendencias: caída de la CSIF, fracaso de la Confederación de STEs en el intento de consolidarse como "la mayoría" en la enseñanza, crecimiento del voto a las organizaciones confederales y de clase.

3. Crecimiento de la abstención, especialmente en el PDI universitario, que se convierte en un elemento que puede llegar a fragilizar el poder sindical.

4. CC.OO. se configura como la fuerza que mayor crecimiento de votos experimenta. Esto no debe hacernos olvidar que existen comunidades en las que todavía estamos alejados de nuestras posibilidades reales y que sólo el mantenimiento y desarrollo de nuestro modelo sindical (alternativas, presión, negociación y rentabilización de los acuerdos centro a centro) van a permitirnos superar la situación de confrontación por la que otras siglas sindicales parecen haber optado.

5. La unidad sindical constituye también en la Enseñanza, el mejor instrumento para proyectar una imagen positiva entre los trabajadores y conseguir un reforzamiento del poder sindical al que venimos haciendo mención.

El informe pasa revista a los procesos de negociación y avances que se han desarrollado en los diferentes sectores, con especial hincapié en las dificultades e insuficiencias que se han producido en cada uno de ellos. En este resumen sólo vamos a exponer los relativos a dos campos en los que la reflexión de! conjunto del sindicato se hace más necesaria (Área Pública y Comunidades Autónomas).

En el Área Pública hemos conocido una situación contradictoria: por una parte, el sustancial avance que supuso la incidencia del 14-D y la PSP (deuda social, reconocimiento del derecho a la negociación, cláusula de garantía, equiparación de pensiones); por otra, las dificultades de articulación interna de las distintas Federaciones que nos debilitan a la hora de enfrentarnos a cuestiones esenciales (Presupuestos Generales, Acuerdo de Modernización,...). Avanzar en este frente constituye requisito indispensable para mejorar nuestra acción sindical.

En cuanto a la negociación en las CC.AA., hay que señalar el escaso contenido de la negociación articulada, donde sólo hemos conseguido que las negociaciones a nivel central se constituyan en referente, pero siguen existiendo fallos en la comunicación y en el desarrollo de la negociación respecto a las competencias exclusivas de las comunidades.

Pero en este ciclo que el Congreso cierra, también hemos tenido otros campos de actividad:

1. Se ha producido un avance en nuestro trabajo institucional, aunque hay que mejorar nuestra presencia y coordinación.

2. Hemos desarrollado una intensa actividad internacional que nos ha permitido abandonar la imagen de la marginalidad que algunas fuerzas nos atribulan e incidir en el debate de la recomposición del sindicalismo educativo en el mundo.

3. Hemos ganado presencia en los medios de comunicación e incidencia informativa entre los trabajadores. Ha crecido la conciencia del carácter estratégico que tiene la información, pero siguen existiendo reticencias internas sobre la revista T.E., instrumento esencial de nuestra política informativa.

4. La articulación y aprovechamiento de los servicios confederales de formación y servicios es claramente deficiente.

Por último, en cuanto a la realidad organizativa y a la transformación de la Federación hay que situar los siguientes rasgos:

1. Hemos crecido afiliativamente y en capacidad de representación.

2. Hemos cerrado nuestra organización territorial con la creación del sindicato de la Rioja y de la Federación del Exterior.

3. Hemos concretado nuestra propuesta de unidad orgánica con STEs mediante la incorporación del SATEM de Madrid, la STEs de Segovia y de sectores importantes de Asturias y Cataluña.

4. Hemos avanzado en la unidad con FETE-UGT mediante el documento de unidad de acción conseguido e Diciembre de 1991.

En resumen, durante estos tres últimos años hemos avanzado en la construcción de un sindicato de masas, con auténtico poder sindical y ello nos ha conducido a modificar aspectos de nuestra acción sindical obligándonos al esfuerzo de compatibilizar nuestras señas de identidad con reformulación de propuestas y estructuras. En este campo de

tensiones se sitúa el Congreso que celebraremos a principios de Abril y cuyo reto fundamental reside en formular la nueva síntesis que permita homogeneizar y elevar la cultura sindical de toda la organización sobre bases nuevas, en consonancia con las actuales realidades políticas y sociales.